

# LA ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA

*“Ser una persona  
con una profunda vida interior,  
que reconoce el valor de la oración  
y ama profundamente  
a Jesús y a su Iglesia”.*



Para llegar a esta cumbre de vida cristiana, ideal soñado por el auténtico catequista...

## LA ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA

*"Mi doctrina no es mía, es de Aquel que me ha enviado" Jn 7,16*



Los catequistas que quiere el Papa Francisco y que la Iglesia necesita:

¡CATEQUISTAS! Para transmitir fielmente el mensaje de Dios, el Catequista debe llenarse de Dios:  
"El mejor catequista no es el que enseña lo que sabe, sino el que enseña lo que vive"...

Si se vive a Dios y se vive con Dios esa experiencia necesariamente debe aparecer en sus palabras y en sus actitudes:

- 1.- Modelos de Fe
- 2.- Que viven el encuentro personal con Cristo
- 3.- Frecuenten los sacramentos
- 4.- Combatán la miopía espiritual
- 5.- Adoradores
- 6.- Conscientes de ser vasijas de barro
- 7.- Audaces y fervorosos
- 8.- De este tiempo, y de esta Iglesia. Comparte la experiencia de haber encontrado al Señor.

9.- Que salgan a "LA PERIFERIA".

10.- Que le tengan un gran amor y devoción a María

¡Qué contacto tan asiduo con la Palabra de Dios, qué espíritu de oración, qué familiaridad tan profunda con Cristo y con el Padre, qué humildad y docilidad para dejarse guiar por el Espíritu Santo!

¡Qué desapego de sí mismo ha de tener para poder decir:

El catequista,

		
<b><i>testigo de la fe</i></b>	<b><i>testigo de la esperanza</i></b>	<b><i>testigo de la caridad</i></b>

Como toda espiritualidad cristiana, también la de los catequistas se sustenta en último término en la práctica y el ejercicio de las virtudes teologales:

***la fe, la esperanza y la caridad.***

Virtudes por las que todo bautizado participa de la vida divina y, como el sarmiento que está unido a la vid, es capaz de dar fruto y fruto abundante (cfr. Jn 15,5).

## 1. El catequista, testigo de la fe



Ha de conocer y meditar asiduamente los contenidos básicos de la fe de la Iglesia tal y como los profesamos en el Credo.

La oración del catequista entrañará normalmente un tipo de meditación que sea fuente de un conocimiento vivo de los contenidos de la fe, entrañados en una experiencia personal propia que, luego habrá que transmitir a otros.

Esta oración meditativa deberá ser alimentada por una cultura bíblico-teológica sólida.

Las actitudes subyacentes al Padrenuestro configuradoras de toda oración y espiritualidad cristianas.

### \* El catequista, testigo de la fe

De ahí la necesidad de una meditación asidua de las realidades básicas de la fe: Los acontecimientos salvíficos —sentido y clave de toda la Escritura. Los valores evangélicos más fundamentales tal y como aparecen en las Bienaventuranzas y en el conjunto del Sermón del Monte.

En consecuencia, el catequista habrá de cuidar, sobre todo, el encuentro con Jesús en la celebración de los sacramentos, y también en la oración personal y comunitaria. La oración del catequista estará imbuida de espíritu litúrgico. Debe saber encontrarse a gusto en la fiesta, en la asamblea litúrgica, en las celebraciones sacramentales, especialmente en la celebración de la eucaristía.

### \* El catequista, testigo de la fe

Si la tarea y función del catequista es, fundamentalmente, iniciar en lo esencial de la fe: La fe del catequista se tiene que alimentar necesariamente del encuentro vivo con Jesucristo, que es quien nos conduce al Padre y nos entrega el Espíritu Santísimo para que podamos creer que Jesús es el Señor, el enviado por Dios para salvar y rescatar lo que estaba perdido.

### \* El catequista, testigo de la fe

La fe se ha de transmitir con la palabra, pero, sobre todo, con el ejemplo.

Por eso el catequista debe configurar su vida y su persona conforme a aquello mismo que enseña y transmite, de manera que, aunque “maestro de la fe”, sea, por encima de todo, “testigo de la fe”.

### \* El catequista, testigo de la fe

Si la tarea y función del catequista es, fundamentalmente, iniciar en lo esencial de la fe: La fe del catequista se tiene que alimentar asimismo de todo aquello que por voluntad del Padre nos ha sido revelado a los hombres a lo largo de la historia de salvación, tal y como nos ha sido transmitido en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia.

## 2. El catequista, testigo de la esperanza



Las condiciones pobres y a menudo insuficientes en las que ha de realizar y desarrollar la catequesis.

La oposición o el descrédito del hecho mismo religioso por parte de una sociedad cada vez más secularizada y laicista, que ha olvidado o, al menos, vive de espaldas a sus raíces cristianas.

Las nuevas escalas de valores imperantes, tan alejadas de los criterios evangélicos cuando no claramente en contradicción.

### \*El catequista, testigo de la esperanza

La esperanza del catequista nace, pues, de la misma fe que está llamado a anunciar: Vive de la seguridad de que, al igual que Cristo resucitó, también nosotros resucitaremos, y si perseveramos hasta el final, heredaremos con Cristo:

Esta seguridad nos lleva, por un lado, a valorar, a trabajar y a esforzarnos decididamente por conservar y acrecentar tantas cosas buenas que el Señor ha sembrado y puesto para los hombres en esta vida como signo de su amor y providencia. Por otro lado, hace que los sufrimientos del momento presente sean tenidos en nada en comparación con la excelencia de lo que un día se nos descubrirá (cfr. Rm 8,18).

### \*El catequista, testigo de la esperanza

La esperanza del catequista nace, pues, de la misma fe que está llamado a anunciar: Confía en la palabra de Cristo, que nos asegura que el Reino de Dios es como una semilla que crece de modo imperceptible (cfr. Mc 4,26-28).

Una semilla que, como en caso del grano de mostaza, está destinada a desarrollarse y crecer hasta convertirse en un gran árbol; o como la pequeña cantidad de levadura que una mujer pone en la masa, y que es capaz de fermentarla toda y convertirla en sabroso pan.

*«Ojalá que el mundo pueda percibir la Buena Nueva,  
no a través de evangelizadores tristes y desalentados,  
impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio  
cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo»  
(Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 80).*

«La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos, no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (CCE 1817).

**Algunas dificultades con las que el catequista se encuentra habitualmente:**



**\* El catequista, testigo de la esperanza**

Las malas disposiciones o limitaciones de los catecúmenos y catequizandos a quienes les cuesta responder al Evangelio.

La propia falta de fe, creadora de una distancia dolorosa entre el Evangelio que anuncia y su vivencia real

Los contrasignos de la comunidad cristiana que desdican el Evangelio que está llamada a transmitir.

**\* El catequista, testigo de la esperanza**

La esperanza del catequista nace, pues, de la misma fe que está llamado a anunciar: Apoyado en esta esperanza, el catequista, está seguro de poder superar los obstáculos y dificultades inherentes a su tarea. No le faltarán ánimos para asumir e incluso dar sentido a los sufrimientos que le sobrevendrán en el ejercicio de su función.

**\* El catequista, testigo de la esperanza**

Inspirándonos en el apóstol san Pablo, podemos decir que la esperanza cristiana ha de infundir en el catequista una energía interior que se manifiesta singularmente en la alegría íntima de saberse ministro del Evangelio, aunque ello mismo sea a la vez la causa de algunos (o muchos) sufrimientos.



### 3. El catequista, testigo de la caridad



Un amor que se alimenta cada día del trato personal e íntimo con el Señor en la Eucaristía y en la oración personal, en la que el catequista dedica largos ratos a hablar con el Padre como lo hacía Jesús durante su ministerio público.

El catequista está llamado a vivir del amor de Dios que siempre se anticipa y se adelanta.

La espiritualidad del catequista: abierta a los problemas del hombre y de su tiempo

#### **El catequista, en cuanto servidor del evangelio, sirve al hombre y al mundo**

Por otra parte, junto a esta dimensión social, la catequesis colabora a una inserción más humana del cristiano en la trama de lo cotidiano. Centrado como está el Evangelio en el amor, con los innumerables aspectos de esta dimensión cristiana fundamental (1 Cor 13,1-13), la vida evangélica en la que inicia el catequista a catecúmenos y catequizandos proporciona una honda densidad humana en la vida diaria.

Esta atención al hombre por parte del catequista empieza por conocer a los catecúmenos o catequizandos de su grupo catequético.

Conocer su modo de ser, sus circunstancias personales, sus experiencias humanas más profundas, su entorno familiar, el ambiente y medio en que viven.

Es fundamental que el catequista conozca asimismo el presente y el pasado de cada catecúmeno o catequizando de su grupo, y deberá tenerlo muy presente para ayudar a integrarlo dentro del proceso de la catequesis.

Enraizado en su ambiente, el catequista comparte los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de su tiempo (cfr. *Gaudium et spes* 1) y se compromete con ellos.

Es precisamente esta sensibilidad para lo humano la que hace que su palabra catequizadora pueda echar raíces en los intereses profundos del hombre e iluminar las situaciones humanas más acuciantes, promoviendo una respuesta viva al Evangelio.



El propio testimonio del compromiso social del catequista, compatible con su dedicación a la catequesis, tiene —ante los catequizandos— un valor educativo muy importante.

El servicio educativo del catequista no se detiene en las personas aisladas. El catequista ha de estar interesado en educar también las relaciones que se van estableciendo entre las personas del grupo; es decir, ha de favorecer y propiciar las primeras experiencias comunitarias entre los miembros de su grupo que les ayuden a crear su sentido de pertenencia a la Iglesia.

El catequista ha de conocer la dinámica concreta de su grupo y las tensiones que surgen dentro de él; estando, además, atento a cómo los respectivos miembros van madurando e integrando en su personalidad creyente las distintas circunstancias y momentos de crisis por los que pasa el grupo.

El catequista, al catequizar, transmite la fe que la Iglesia cree, celebra y vive.

### **Dimensión eclesial de la espiritualidad del catequista**



El catequista sabe que es un testigo y un eslabón más de una larga tradición que deriva de los apóstoles (cfr. Dei Verbum 8).

Quien catequiza transmite el Evangelio que, a su vez, ha recibido (cfr. 1 Co 15,3). La predicación apostólica se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin de los tiempos (cfr. Dei Verbum 8).

En la tradición apostólica hay ciertas constantes, inalterables al paso del tiempo, que configuran toda la misión de la Iglesia y, por tanto, de la catequesis.

**CATEQUISTA :LUIS EDUARDO MEDINA MUÑANTE**

FUENTE: [https://prezi.com/h35pxkof6q\\_k/la-espiritualidad-del-catequista/](https://prezi.com/h35pxkof6q_k/la-espiritualidad-del-catequista/)